CARAMBOLA Y PALOS,

COMEDIA EN UN ACTO

arreglada á la escena española

POR

D. MARIANO PIÑA.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Príncipe, el 14 de Diciembre de 1859.



José Martínez

MADR
Imprenta de José
calle del Lo

PERSONAS.

EL DUQUE DE FERRARA.

EL MARQUES DE CASTELFIORE, *su ministro.*

ROSETTI, *secretario del Marques.*

FILIPO BELGAMBA, *maestro de escuela.*

CECILIA, *su sobrina.*

INES, *ama de gobierno de Filipo.*

CUATRO CONSEJEROS.

UN POSTILLON.

UN LACAYO.

UN UGIER.

UN OFICIAL DE LA GUARDIA DE PALACIO.

CORTESANOS, GUARDIAS, LACAYOS, PUEBLO.

La escena es en el Ducado de Ferrara.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una sala baja que sirve de escuela. Al fondo puerta y una ancha ventana, que dan á un patio pequeño á modo de jardin. Puertas laterales; una á la derecha del actor que conduce al interior de la casa de Filipo. Cerca de esta puerta hay una mesa llena de cuadernos manuscritos y otros papeles. La puerta de la izquierda es la de una pequeña alcoba. Inmediata á ella una mesita. Hácia el fondo dos ó tres bancos viejos, un encerado, algunas sillas y libros sobre una tabla. A la izquierda un sitial viejo, una rueca y un cestillo con lo necesario para hacer calceta.

ESCENA PRIMERA.

INES, EL MARQUES, ROSETTI.

Al levantarse el telon abre Ines la puerta del fondo, por la que entran el Marques y Rosetti: el primero en trage de caza, y el segundo como de viage. Ambos embozados en sus capas.

Ines. Entrad, señores.
Marq. Gracias, buena muger.
Roset. (*Sacudiendo el sombrero.*) Llueve á cántaros...
Ines. Si quereis que lleve á secar las capas, aun queda en el fogon algun fuego.
Marq. (*Dando su capa.*) Con mucho gusto...

(*A Rosetti.*) Bien dicen que los pobres ejercitan la virtud de la hospitalidad. (*A Ines.*) Y en casa de quién nos hallamos?

Ines. En casa de un sabio.

Roset. (*Mirando al rededor.*) Debia haberlo adivinado por la riqueza de los muebles.

Ines. El maestro Filipo Belgamba, sugeto de profundos conocimientos, que enseña á leer á los niños de este pueblo.

Marq. Ya, maestro de escuela, ó dómine.

Ines. Profesor de primera educacion. Ha salido á dar algunas lecciones, y me atrevo á decir que no existen en todo el ducado de Ferrara dos personas que puedan competir con él en materia de cartilla, catecismo, buena crianza, las cuatro reglas, letra bastarda y gramática latina.

Marq. Belgamba... se me figura haber oido ese nombre. Ah! sí: ¿no es tambien escritor público?

Ines. Eso, eso tambien, literato. Oh! hace memoriales, pedimentos, memorias, qué sé yo que mas. Y á pesar de su talento nunca ha conseguido nada para sí, porque en la Corte...

Marq. Pero se os olvida el secar las capas.

Ines. Ah! es verdad: voy corriendo. (*Aparte al salir palpando las capas.*) Paño superfino. Parecen personas de provecho; y no sería malo que necesitasen algun memorial, porque estamos á veinte y siete y todavía no se ha ganado ni tanto así. (*Hace el gesto que indican las palabras.*)

p. 9

ESCENA II.

DICHOS, *menos* INES.

Marq. Hemos quedado solos; y supuesto que la lluvia nos ha separado de los cazadores é interrumpido la caza, podemos hablar aquí del objeto para que te hice llamar con tanta precipitacion. ¿Recibiste mi carta?

Roset. Si señor; en Florencia, adonde acababa de llegar, y estoy ansioso de saber qué es lo que ha ocurrido.

Marq. Lo que mas temia yo.

Roset. Se ha casado quizás el Príncipe?

Marq. Todavía no; pero casi ha dado su consentimiento.

Roset. Cáspita!

Marq. Si el matrimonio llega á verificarse, adios mi valimiento. Dicen que la infanta de Parma es muger de talento y de intriga, adquirirá influencia en el ánimo de su esposo, y yo, que en seis meses he llegado á ser favorito, gentil-hombre y primer ministro, veré consumada mi ruina, que alcanzarán mis muchos rivales y envidiosos valiéndose de la duquesa.

Roset. Conozco el peligro; pero en cambio si el Príncipe sigue con esa pasion de ánimo que le aqueja y llega á morirse, será peor.

Marq. Esa tristeza depende de causas que yo conozco y el tiempo las desvanecerá. Son recuerdos de la última campaña que hicimos los dos en Nápoles, cuando con nombres supuestos andábamos en busca de aventuras.

Roset. Y habria su víctima, una Dido abandonada?

Marq. Sobre poco mas ó menos... Pero volvamos á lo del casamiento. Mañana se decide la cuestion.

Roset. Y á qué diplomático le puede faltar un pretesto para deshacer un matrimonio, si tiene para ello un dia de término?

Marq. Supongo que no falte, pero es indispensable elegirlo y decidirse.

Roset. Y el luto del Duque por la muerte de su padre?

Marq. Concluyó antes de ayer.

Roset. Pues entonces no hay mas sino echar mano de los grandes recursos; por ejemplo, hacer que se enamore de otra.

Marq. Ya me habia ocurrido; pero es preciso tener especial cuidado de que no sea de una dama de alto copete, que sería ambiciosa y desearia remplazarme...

Roset. Por supuesto; se trata de una muchacha pobre, de baja esfera, sin amigos ni protectores, y esa la tengo yo ya.

Marq. Ya?

Roset. Es el verdadero ave fenix, una maravilla en gracia y en belleza, de diez y ocho á veinte años de edad...

Marq. Muy bien.

Roset. Con unos ojos...

Marq. Y con respecto á talento?

Roset. A la belleza siempre le sobra.

Marq. Y en dónde has hallado ese portento?

Roset. A cosa de una legua de aquí, en una venta inmediata al camino; porque nuestra futura favorita del Príncipe viaja actualmente á pié como la mejor heroina de novela.

Marq. Tanto mejor.

Roset. Tuve ocasion de hablar con ella un momento, y supe que se dirigia á este pueblo, en donde creo que tiene un pariente.

Marq. Pues es lo que necesitamos; pero ¿cómo se ha de lograr decidirla?...

Roset. Yo me encargo.

Marq. Tú?

Roset. Esta noche misma estará en Ferrara.

Marq. Si así lo haces, cuenta con segura y magnífica recompensa.

Roset. Haced disponer una habitacion bien alhajada, adornos y joyas; y no sería malo tampoco que me enviáseis uno de vuestros carruages.

Marq. Para qué?

Roset. Para deslumbrar á la muchacha y conseguir lo que se desea con mas prontitud... Ah! se me olvidaba.

Marq. Qué?

Roset. Tambien sería oportuno para subyugar completamente al Príncipe el rodearlo de diversiones, fiestas, bailes, espectáculos...

Marq. Todo eso lo habia previsto, y solo esperaba á que se acabase el luto para ponerlo por obra y tratar de desvanecer su habitual tristeza; aun he hecho mas, he buscado á alguno de esos graciosos de profesion que suelen hacer ahora el papel de aquella especie de locos bufones, que estuvieron tan en moda en otro tiempo, y cuya sola ocupacion era hacer reir á los Príncipes y Reyes.

Roset. Bufones!

Marq. Sí, es plaza que quiero restablecer... Pero silencio, que vuelve la vieja.

ESCENA III.

DICHOS, INES *que vuelve con las capas.*

Ines. Señores, aquí están las capas. (*Aparte.*) Y á fé que he gastado la poca leña que me quedaba.

Marq. (*Poniéndose la suya.*) Muy bien. La lluvia ha cesado y marcho á reunirme con el Príncipe. Darás un ducado á esa buena muger.

Ines. Un ducado!

Roset. (*Bajo al Marques.*) No olvideis lo del carruage.

Marq. Descuida; antes de dos horas estará aquí. Adios. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA IV.

INES, ROSETTI.

Ines. (*Aparte.*) Un ducado!... Lo que yo dije; son Señores de alta clase. (*Alto, presentando la capa á Rosetti.*) Quereis poneros la capa?

Roset. Ahora... (*Aparte.*) necesito saber si la muchacha... (*Alto.*) Estoy encargado de distribuir socorros á ciertas familias pobres, y creo que en este pueblo no faltan. Si me diérais las señas de algunas, podria... Cómo se llama uno de vuestros vecinos, escelente sugeto segun me han informado, y que á lo que creo espera hoy uno de sus hijos?...

Ines. Ah! Será Gerónimo el molinero. Hoy llega su hija.

Roset. Su hija? Sí, ese debe ser. Ella es muy linda?

Ines. Preciosa.

Roset. Ojos negros?

Ines. Justamente. Ahora acaban de destetarla.
Roset. (*Sorprendido*.) Eh?
Ines. Cumplirá dos años por S. Martin.
Roset. (*Aparte*.) Maldita vieja!
Ines. Parece que os gustan mucho los niños... Aquí teneis al maestro Filipo que os dará todas las señas que podeis desear... (*Va á recibirlo*.)
Roset. No, no: me bastan las que me habeis dado. (*Aparte*.) Lo mejor será ir á informarme por el pueblo. (*Atraviesa el Teatro para tomar la capa y se dispone á salir*.)

ESCENA V.

DICHOS *y* EL MAESTRO FILIPO *que trae papeles debajo del brazo y en los bolsillos*.

Ines. (*Desde la puerta á Filipo*.) Vamos, entrad. ¡Que despacio anda la sabiduría!
Filip. (*Entrando*.) No hay ninguna necesidad de que la sabiduría se rompa las piernas... Venia pensando en mi plan de hacienda y rentas.
Ines. (*Bajo*.) Es buena la ocurrencia de ponerse á hacer planes de rentas cuando no se tiene un maravedí. Vaya; aquí teneis á uno que os necesita.
Filip. (*Sin mirar á Rosetti*.) Algun chico que quiere aprender á leer? Acércate, niño.
Ines. (*Bajo*.) Qué es lo que estais diciendo?
Filip. (*Mirando*.) Ah! Dispensad.
Ines. Tratad al menos de ganar con que cenar; porque, como no sea el ducado que me ha prometido, nada hay en casa.

Filip. (*Aparte.*) Demonio! (*Alto.*) Celebro, caballero...

Roset. (*Queriendo despedirse.*) Tengo mucho que hacer ahora y volveré mas tarde.

Filip. (*Deteniéndole.*) En un instante podemos concluir.

Ines. Este Caballero queria...

Filip. Confiarme la educacion de sus hijos?

Roset. No los tengo.

Filip. Vamos, ya entiendo; ¿pretendereis algun destino?

Roset. Tengo dos.

Filip. Y quereis tener tres? Me parece muy bien. Ines, dame papel del sello. (*A Rosetti.*) Lograreis vuestra pretension; tengo escelente mano, y nunca se malogra ningun memorial de los que yo confecciono.

Roset. (*Impaciente.*) Pero si yo no necesito memorial ninguno; puedo hablar al Príncipe siempre que quiero.

Filip. Siempre que quereis! Qué dicha! (*Saca del bolsillo un papel.*) Así fuéseis tan bueno, que os encargáseis de presentarle esta peticioncita...

Roset. Vuestra?

Filip. Las llevo siempre conmigo para no desperdiciar ninguna ocasion. Pero no sé en qué diablos consiste, ninguna llega á manos de S. A.

Roset. (*Aparte.*) Igual suerte le espera á esta. (*Alto.*) Pues, Señor, yo me encargo de que esta llegue.

Filip. Oh! Felicidad!

Roset. (*Guardándola en el bolsillo.*) Es como si el Duque la tuviera ya en su poder.

Filip. Cuanta bondad! Si quereis tomar algun refrigerio, os esplicaré en dos palabras...

Roset. (*Aparte.*) No faltaba mas.

Filip. Ines, danos...

Ines. (*Bajo.*) No hay nada.

Filip. Danos sillas. (*Va á dejar y tomar papeles sobre la mesa.*)

Ines. (*Yendo á tomar las sillas.*) Eso es otra cosa.

Roset. Me escapo y marcho en busca de mi princesa. (*Se desliza por el fondo.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* ROSETTI.

Filip. (*Trayendo tambien una silla.*) Pues, Señor, como os iba diciendo... Eh! dónde está?

Ines. Ay Dios mio! se ha marchado llevándose mi ducado!

Filip. Qué dices?

Ines. Que es un bribon, un intrigante. Ya lo sospechaba yo.

Filip. Ya principias, Ines, con tus juicios temerarios ¿Por qué no hemos de creer que tenia priesa?...

Ines. Para llevarse mi dinero!

Filip. O para presentar mi memorial.

Ines. (*De mal humor y tomando la calceta.*) Sí, vuestro memorial!... Nunca lograreis nada.

Filip. Y por qué?... Conocido es mi desinteres. Si yo pretendo destinos, no es por el miserable sueldo, que se suele tomar el primero de cada mes y á veces antes. Quita allá, eso es vergonzoso. Yo desprecio el dinero.

Ines. Y él os lo paga bien, no pareciendo jamas en vuestra casa.

Filip. Mi objeto es mucho mas glorioso, y por eso consagro al estudio todos los instantes de que puedo disponer. Sí, amiga Ines, mi afan, mi deseo, mi único objeto, lo que siempre me ocupa hasta en mis sueños, es la felicidad del género humano. Cuando algunas veces me ves así con los brazos cruzados y sin hacer, al parecer, nada, entonces busco las verdaderas teorías de la ciencia política y los medios de mejorar la suerte de los pueblos. ¿No te ha ocurrido á tí nunca semejante idea? Pues á mí hace veinte años que no me abandona un momento, y en tanto que reparto azotainas entre mis traviesos discípulos, estudio sin cesar el arte dificil de gobernar, y estoy ya muy cierto de acertar, si ensayase mis ideas.

Ines. Sí, sois un sabio, pero nunca os sale nada bien. Mas valiera que os hubiérais ido con vuestro difunto cuñado á Nápoles cuando os mandó llamar.

Filip. (*Sentándose.*) Para servirle de carga, no es verdad? A un pobre hombre que solo contaba con su paga de oficial, sus treinta años de servicio, su hija y su ejecutoria de nobleza. Carecia de lo preciso para vivir, y así ha muerto noblemente de hambre.

Ines. Como vos morireis científicamente.

Filip. Pobre Francisco! Si al menos tuviese á mi lado á su Cecilia me serviria de consuelo!

Ines. Era lo único que os faltaba. Tener á vuestro lado á una jóven que se escapa con su amante, y cuando se ve abandonada, escribe á su tio que quiere vivir con él.

Filip. Calla, Ines, calla. Al fin es mi sobrina,

y acaso sus faltas no merecian la dura respuesta que me hiciste escribirla, prohibiéndola que jamas se presentase á mi vista. (*Se levanta.*) Fué muy mal hecho, Ines, muy mal hecho.

Ines. (*Con viveza y levantándose tambien.*) Pues aun es tiempo de enmendar el mal y de hacerla venir. Su presencia dará valor á una casa de educacion, pero yo no estaré con ella un minuto.

Filip. Vamos, vamos, dejemos la conversacion. Bien sabes que no puedo vivir sin tí, y que el dia que no te oigo reñirme me parece que falta algo en la casa. Calla, y sentémonos á la mesa.

Ines. A la mesa!

Filip. Sí, á tomar el refrigerio nocturno.

Ines. Pues no os he dicho ya que no habia nada en casa?

Filip. Nada? Pues cómo no has ido al mercado?

Ines. Con qué?

Filip. Toma! Con el cesto como siempre.

Ines. Es que se han cansado ya de vender al fiado.

Filip. Eso es otra cosa... Entonces, amiga mia, no hay mas remedio que armarnos de paciencia y recurrir á la filosofía que nos enseña, que en este mundo todo es ilusion. Ademas el talento humano es omnipotente, y con la imaginacion podemos suponernos la comida mas espléndida que pueda darse. Cerremos los ojos, bebamos un vaso de agua y tratemos de soñar lo demas.

Ines. Yo nunca sueño sino cuando estoy dormida.

Filip. Eso es lo que yo queria decir. Vaya, Ines, vete á acostar; en las situaciones críticas es el sueño la base de la economía doméstica. (*Enciende una vela.*) Yo voy á trabajar, y mañana veremos. La Providencia tiene grandes recursos, y á veces cuando menos se espera... (*Llaman á la puerta del fondo.*) Mira lo que te decia... quizás será algun vecino benéfico que viene á convidarnos á cenar.

Ines (*Levantando la voz.*) Quién es?

Una Voz. (*Dentro.*) Una pobre muger que os pide hospitalidad.

Ines. Ya lo oís: hospitalidad.

Filip. No importa; siempre es la Providencia la que lo dispone, y es preciso recibirla.

Ines. Qué! Será alguna aventurera. Yo no abro.

Filip. Pues abriré yo. (*Va á abrir.*)

ESCENA VII.

DICHOS, CECILIA *vestida con suma sencillez y con un cesto debajo del brazo.*

Filip. Es una niña... Entrad, hija mia, sin temor... Filipo Belgamba no ha negado nunca hospitalidad á nadie.

Cecil. (*Aparte.*) no me han engañado: es él: (*Alto.*) cuánta bondad!

Filip. Aquí hallareis todo lo que podeis necesitar. (*Señalando á la alcoba.*) Esa habitacion podrá serviros: la tenia dispuesta para una sobrina mia.

Cecil. Para vuestra sobrina?

Ines. (*Con acritud.*) Sí, pero nunca la habitará.

Filip. Y por lo mismo no causareis ninguna es-

torsion (*Mirando á Ines con empacho.*) Pero... da la casualidad de que llegais algo tarde para cenar... ya nosotros lo hemos hecho.

Ines. Ah! Sí.

Filip. Oh! Somos personas muy morigeradas. A las seis en punto la cena, y negocio acabado.

Cecil. No os dé cuidado. (*Señalando su cesto.*) Siempre suelo llevar conmigo algunas provisiones.

Filip. Muy bien hecho.

Cecil. Como viajo á pié!... (*Acercándose á la mesa de la derecha.*) Con vuestro permiso. (*Ines se sienta á la izquierda haciendo calceta.*)

Filip. Sois muy dueña... Aunque nosotros no tengamos ya hambre eso nada impide... (*Cecilia pone en la mesa pan y frutas.*)

Filip. (*Mirándola con benevolencia.*) Preciosa niña; todo lo tiene preparado... bien, muy bien... manifiesta tener mucho arreglo.

Cecil. Cuán indulgente y bondadoso parece! Ah! si no fuese por la terrible carta que me escribió me arrojaría á sus piés.

Filip. El refrigerio es bastante frugal para ir de viage. Ola! hermoso pan; de estraordinaria blancura. Mira, Ines, da gusto verlo.

Ines. (*Bajo.*) No hableis de eso.

Filip. (*Acercándose.*) Vamos, si no lo he visto nunca igual.

Cecil. Pues acabo de comprarlo á la entrada del pueblo.

Filip. (*Acercándose mas.*) Cómo! con que es produccion indígena? Pues, Señor, no sé en qué consiste, pero jamas lo traen así á casa.

Ya lo ves, Ines, es preciso cambiar de panadero... bien que quizás el sabor no corresponda (*Parte un pedacito como para probar.*) Esquisito!... imponderablemente mejor que el nuestro... Pruébalo, Ines, y verás.

Ines. (*Dudosa.*) Pero... si... no tengo hambre.

Filip. Toma! Ni yo tampoco... pero para poder juzgar...

Cecil. Sí, sí.

Filip (*Dando á Ines un pedazo de pan.*) Ah! tendrás cuidado de tomar bien las señas que esta Señorita se tomará la molestia de darte. (*Comiendo*) Es escelente. Y casi estoy por asegurar que debe tener alguna particular propiedad; porque no he hecho mas que probarlo y tengo ya casi tanta hambre como si no hubiese cenado.

Cecil. (*Con anhelo.*) De veras! Cuánto me alegro de tener algo que ofreceros. (*Filipo se sienta junto á Cecilia.*)

Filip. Muchas gracias. Es solo un capricho. (*A Ines que se ha acercado.*) Toma, Ines. (*Le dá un pedazo de pan.*) porque apuesto á que te sucede lo que á mí. Ah! ahora que me acuerdo, no tienes un poco de vino? (*Ines dice que no con la cabeza.*) No ha parecido todavía la llave de la bodega? Eres muy descuidada.

Cecil. Estas frutas suplirán.

Filip. Hermosas naranjas! Con efecto, es lo mismo. (*Se levanta y da á Ines una naranja.*) Toma, Ines. (*Bajo.*) Ves lo que te decia: la Providencia! (*Alto.*) Bien dice el refran, de que comer y rascar todo es empezar; porque yo estoy devorando.

Cecil. No sabeis cuanto gusto me causá el ver que me tratais con tanta franqueza.

Filip. Es un impulso natural, vuestro aspecto me ha interesado desde el primer instante que os he visto... ¿Venís de muy lejos, no es verdad?

Cecil. (*Dudosa.*) De los alrededores de Nápoles.

Ines. Y vais á Ferrara?

Filip. Sin duda con el objeto de reuniros á vuestra familia?

Cecil. (*Bajando la vista.*) Ah! No tengo familia.

Filip. Pobrecita!

Cecil. (*Levantándose.*) El único pariente que me resta no quiere ni aun verme.

Filip. Será quizás muy rico? ¿Y á qué vais á Ferrara?

Cecil. A ver si encuentro proteccion en la justicia del Gran Duque, única esperanza que me queda en mi desgracia. Un oficial jóven que servia en sus tropas me declaró su pasion...

Filip. Ah! sí; cuando la espedicion á Nápoles.

Cecil. Habia desechado su amor; pero me ofreció casarse secretamente conmigo, y yo consentí, porque lo amaba tanto como creia ser amada... entonces era feliz; mas al cabo de ocho dias marchó y no lo he vuelto á ver.

Ines. Os abandonó?

Filip. Bribon!

Cecil. No condeneis su conducta; porque á poco tiempo supe que habia muerto en el cerco de Gaeta.

Filip. Entonces nada hay que decir.

Ines. (*Acercándose á Cecilia que llora.*) Pobre niña! Viuda á tan corta edad!

Filip. Y sin apoyo ni protector! Pero ¿qué es

lo que digo? Yo puedo hacer algo por vos; un memorial... en fin, ya veremos. ¿Teneis los documentos necesarios para el caso? (*Ines entra en la habitacion derecha y vuelve á salir con una luz encendida.*)

Cecil. (*Entregando sus papeles.*) Si señor; estos son: mi contrato matrimonial, el de mi padre y ademas esta carta de un amigo de mi marido que nos habia servido de testigo, en la que me anuncia la muerte de mi querido Federico.

Filip. (*Metiéndolos en el bolsillo.*) Ya los leeré... y la fé de muerto?

ecil. No me la enviaron.

Filip. Y ese amigo?...

Cecil. No le he vuelto á ver.

Filip. Pero ¿qué grado tenia?

Cecil. Lo ignoro.

Filip. Y en dónde se halla?

Cecil. No lo sé.

Filip. Muy bien. Hubiera deseado datos mas positivos; pero sin embargo me encargo del negocio; y mañana os conduciré yo mismo á Ferrara.

Cecil. (*Besándole la mano.*) Qué bondad! (*Aparte.*) Voy á revelárselo todo. (*Deteniéndose.*) Quién entra?

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSETTI *que entra por el fondo.*

Roset. (*Aparte.*) (*Mirando á Cecilia.*) Tenian razon. Ella es.

Cecil. (*Aparte.*) Es el viagero de esta mañana.

Filip. Ola! Señor mio, tengo otra vez el gusto de veros.

Roset. Sí... se me olvidó antes dar á esta buena muger un ducado que la habia prometido.

Ines. (*Alargando la mano.*) Qué hombre tan honrado!

Filip. Nada de eso, nada; Ines no recibe de nadie mas que de mí.

Ines. (*Aparte.*) Es decir que no recibo de nadie.

Roset. (*Registrando los bolsillos y sin dejar de mirar á Cecilia.*) Y tambien vengo á daros una buena noticia. (*Dá el ducado á Ines.*)

Filip. (*Con alegría.*) Relativa quizás á mi peticion!

Roset. Precisamente. Pero sino me engaño está aquí mi linda compañera de viage.

Filip. Qué es eso? ¿Le conoceis?

Reset. Sí; nos encontramos esta mañana por casualidad.

Cecil. (*Aparte.*) Cuánto me disgustan las miradas de este hombre!

Roset. (*Acercándose.*) Y tengo sumo gusto...

Cecil. (*Saludándolo con frialdad.*) Supuesto que teneis que hablar con el Señor, y que yo tambien necesito descansar, me retiro con vuestro permiso.

Filip. Teneis razon. Ines, conduce á esta Señorita á su habitacion. (*Ines toma la luz y entra con Cecilia en la habitacion de la izquierda, acompañándola Filipo hasta la puerta.*)

ESCENA IX.

ROSETTI Y FILIPO.

Roset. (*Aparte.*) Duerme allí! Bien. Todo está dispuesto. No sé como alejar á este buen hom-

*

bre! (*A Filipo que se le acerca.*) Preciosa muchacha! ¿Es parienta ó ahijada vuestra?

Filip. No; pero la quiero ya tanto como si lo fuese. Con que ¿y la noticia?

Roset. (*Con aire misterioso.*) Chit! Es preciso que os pongais al momento en camino.

Filip. Yo?

Roset. Para que mañana cuando el Príncipe se levante esteis en palacio.

Filip. Con que es decir que S. A. me llama á su lado?

Roset. Quiere hablar despacio con vos.

Filip. Bien calculaba que al cabo vendria á parar en esto. Han conocido al fin que me necesitaban. Y qué tal? La memoria produjo efecto?

Roset. Mucho! (*Ap.*) Aun está en mi bolsillo.

Filip. Pues es la primera que ha llegado á su destino.

Roset. Os equivocais: hace ya mucho tiempo que el gobierno tiene la vista fija en vos.

Filip. Pues no lo hubiera creido. Y vos, porque aun no me he acordado de preguntároslo... quién sois?

Roset. El secretario particular del Marques de Castelfiore, primer ministro de S. M.

Filip. Secretario del primer ministro!

Roset. Estaba encargado de observaros en secreto y de averiguar si lo que solicitábais era justo.

Filip. (*Con seguridad.*) Pués acaso yo habia de escederme... cuando pertenezca al consejo...

Roset. (*Conteniendo una carcajada.*) Con que era una plaza de consejero?

Filip. Qué ¿os admira?

Roset. Nada de eso... cinco minutos me han bastado para conocer lo que valeis. Hize de vos una pintura tan ventajosa que el ministro os espera con impaciencia para presentaros á S. A.

Filip. (*Con alegría.*) Lució al fin la aurora de un dia de justicia!

ESCENA X.

DICHOS, INES *que sale de la alcoba de la izquierda cerrando la puerta con llave que guarda en el bolsillo.*

Filip. (*Viéndole.*) Ines! Ines!

Ines. Qué es eso? Qué hay?

Filip. (*Con alegría.*) Aquel destino que tú decias que nunca llegaria yo á lograr... ya es mio.

Ines. De veras?

Filip. Consejero de Estado; ni mas ni menos.

Ines. Dios sea loado!

Roset. Pero es indispensable marchar al instante.

Filip. De noche y todo? Pues no sería mejor esperar á mañana, que saliendo tempranito...

Roset. Por supuesto. Bien se conoce que no sabeis las intrigas que hay en la Corte respecto á empleos.

Ines. No hay duda. Todos los quieren.

Roset. Hay quien no espera á que haya vacante para solicitar.

Filip. Teneis razon; no hay que perder tiempo. Voy á casa de mi vecino Caetano para que me preste su calesin; tú en tanto, Ines, prepara mi maleta. Estaré de vuelta antes de un cuarto de hora. Hasta luego. (*Váse por el fondo. Ines entra por la derecha.*)

ESCENA XI.

ROSETTI *solo.*

Un cuarto de hora! Me sobra tiempo para verificar un rapto que tendrá seguramente en su apoyo la voluntad de la paciente (*Mira hácia el fondo.*) Ya está lejos de aquí... (*Mira hácia la derecha.*) El ama de gobierno está entretenida en disponer el equipage; y el instante no puede ser mas oportuno. Sin duda habrá su poquito de resistencia por cumplir, pero despues me dará las gracias (*Se acerca á la puerta de la alcoba.*) Voto á... está cerrada... ¿Qué haré? Si llamo, me espongo á que la vieja se entere y... No; será mejor llamar á mis acólitos que son gente dispuesta... (*Al ir á salir se encuentra manos á boca con Filipo que entra por el fondo.*)

ESCENA XII.

FILIPO, ROSETTI.

Filip. (*Sin aliento.*) Aquí estoy.

Roset. (*Admirado.*) Ya?

Filip. No me esperábais tan pronto, no es verdad?

Roset. (*Aparte.*) Maldito seas. (*Alto.*) No; ¿y cómo?...

Filip. Por una rara casualidad. Apenas habia andado unos cien pasos cuando ví venir un coche magnífico con faroles y lacayos con bordados.

Roset. (*Aparte.*) El carruage que esperaba para llevar á la muchacha.

Filip. Al momento me pensé que era cosa que

tenia relacion con nosotros, y confirmó mi sospecha la pregunta que me hizo un lacayo de si sabia en donde podria hallar al caballero Rosetti, secretario de S. E. Entonces le dije que en mi casa; y me entregó esta carta del Sr. Ministro para vos, añadiendo que á la puerta esperaria.

Roset. (*Con cierta turbacion.*) Una carta para mí de S. E.?

Filip. Leedla: quizás sea mi nombramiento.

Roset. (*Recorre la carta y lée entre dientes.*) »La ocasion es oportuna."

Filip. (*Repitiendo.*) La ocasion es oportuna!

Roset. (*Leyendo con marcada intencion.*) Sí, eso dice: «La ocasion es oportuna... he habla»do al Gran Duque; haced que la persona con»sabida se ponga al momento en camino."

Filip. Teníais razon; el viage es urgente.

Roset. (*Idem*). «No perdais un instante porque »hay muchas intrigas y sé que quieren pre»sentar á otra"...

Filip. A otra persona? pues no faltaba mas! Vaya una gente perversa!

Roset. (*Leyendo.*) «Para que no haya detencion »ninguna os envio mi coche."

Filip. Su coche! Qué esceso de bondad!

Roset. (*Aparte.*) Qué dice ese hombre?... Aunque bien mirado no me queda otro medio de quitármelo de encima. (*Alto.*) Ya veis que os esperan.

Filip. (*Con entusiasmo.*) Sí, sí, ya lo veo, y estoy resuelto... Oh patria mia! Voy á sacrificarme por tu felicidad.

ESCENA XIII.

DICHOS, INES *corriendo con una maletilla debajo del brazo.*

Ines. Señor! Señor! Venid á ver una magnífica carroza que se ha parado á la puerta.

Filip. (*Con modestia.*) Ya lo sé, Ines, ya lo sé. Es para mí.

Ines. Para vos?

Filip. Sí, amiga mia. Soy cual otro Dionisio de Siracusa. Dejo los chicos de la escuela para subir al poder.

Ines. Ave María Purísima! Con que mis ojos al fin os ven hecho un potentado?

Filip. (*Conmovido.*) Vamos, Ines; grandeza de alma sobre todo. Es necesario saber sufrir las ventajas de la suerte con mas tranquilidad. Mírame... Ya ves... aunque voy á subir á un coche soy siempre el mismo.

Roset. Recordad que el Príncipe os espera.

Filip. Es verdad; voy á buscar mis papeles (*Corre á la mesa y se llena los bolsillos de papeles.*) Este es mi proyecto para reforma de tribunales. Estotro el de Hacienda pública (*A Ines.*) Dirás á nuestra hermosa desconocida que puede contar son su pension... En dónde diablos estará mi obra sobre Cortes estrangeras?... Ah! aquí esta: falta el cuaderno de Rusia. Ines, no has visto á Rusia?... Ya pareció... (*A Ines.*) Tambien dirás á mis discípulos que les concedo licencia ilimitada.

Ines. (*Desde el fondo.*) Todo el pueblo se ha reunido al rededor del coche; quiero ser la primera en publicar la noticia. (*Váse.*)

Filip. (*Recogiendo aun los papeles.*) Al fin mu-

ger. Oh! vanidad! (*Gritando desde lejos.*) Déjalos entrar para que me vean partir.

Roset. Estais ya dispuesto?

Filip. Y vos no venís conmigo?

Roset. Luego os alcanzaré; tengo antes que desempeñar una comision...

Filip. (*En voz baja.*) Comision diplomática!

Roset. Precisamente.

Filip. Pues entonces nada hay que decir: La patria es antes que todo.

ESCENA XIV.

DICHOS, *varios postillones y lacayos con hachas de viento. Gente del pueblo que entra con Ines. Filipo se dirige al grupo de aldeanos y recibe sus felicitaciones. Un postillon se acerca á Rosetti.*

Post. Teneis algo que mandar?

Roset. (*Bajo.*) Sí; te llevarás á ese hombre y lo estraviarás en el camino de tal modo que al amanecer no sepa donde se halla. Cuidado, y tendrás tu galardon. Ahora marchad al momento.

Filip. (*A los aldeanos.*) Sí, amigos mios: tales son los deseos de nuestro Príncipe: se exije de mí el sacrificio de dejaros; pero os dejo para emplearme en labrar vuestra felicidad.

Roset. (*Bajo á un lacayo.*) Que vengan al momento todos... Tres caballos... ya sabes en donde... dentro de cinco minutos... (*A Filipo.*) No os detengais.

Filip. Adios, Ines. Adios, hijos mios. (*Vánse todos. El Teatro queda alumbrado con la*

sola luz de antes. Se oye marchar el coche.)

Ines. (Desde la puerta del fondo.) Van echando chispas *(Volviendo á le escena.)* Voy á contar todo lo sucedido á nuestra huéspeda.

Roset. (Deteniéndola.) Silencio!

Ines. Aun estais aquí?

Roset. (En voz baja.) Chit! Silencio!

Ines. (Espantada.) Qué quereis?

Roset. (Señalando á la izquierda.) La llave de esa habitacion.

Ines. La llave?...

Roset. (Señalando al bolsillo.) Ahí la tienes.

Ines. (Queriendo huir por el fondo.) Dios mio!

Roset. (Cogiéndola del brazo.) Calla, ó eres perdida.

Ines. (Temblando.) Si será?....

Roset. La llave!

Ines. (Dándola con el mayor susto.) Dios misericordioso, que será de mi! *(Ines cae desfallecida en una silla, Rosetti toma la llave. Entran por el fondo dos ó tres embozados. Rosetti les hace señas de que callen y se dirige á la habitacion de Cecilia.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa un salon del palacio del Gran Duque, cuya puerta del fondo dá á una galería adornada de estátuas y cuadros. A la izquierda las habitaciones del Príncipe; á la derecha la sala de guardias. Inmediato al primer término á la izquierda una mesa con tapete y encima papeles.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, ROSETTI. *Al levantarse el telon aparece el Marques sentado á la mesa firmando varios papeles. Rosetti á la puerta de la sala de Guardias.*

Roset. (*A media voz.*) Señor!...

Marq. Ola, Rosetti: me alegro de que hayas vuelto... ¿qué hay?

Roset. (*Idem.*) Conseguí traerla, pero con sumo trabajo.

Marq. (*Levantándose.*) Pues qué no tenias el coche?

Roset. El coche me sirvió para desembarazarme de un tontiloco que envié á pasear á unas veinte leguas de aquí; pero no podeis figuraros la dificultad que me ha costado llevar á cabo la empresa; todo era llanto, ruegos é improperios.

Marq. Pura farsa.

Roset. Así lo creo; porque luego que la indiqué que mi objeto era presentarla al Príncipe se serenó y no opuso mas resistencia.

Marq. Está bien; no podia llegar con mas

oportunidad. El enviado de Parma ha conseguido sobornar á varios de los individuos del Consejo que ha de decidir sobre el casamiento.

Roset. Pues no hay mas, si no hacer de modo que no pueda verificarse la sesion.

Marq. Ya está eso arreglado. Uno de los consejeros ha salido esta mañana para Roma con una comision muy importante, otro desterrado y á otro le he escrito que el bien del Estado exije que enferme peligrosamente, y en efecto acaban de decirme que está desauciado de los médicos.

Roset. Escelente patriota!

Marq. Con que quedamos en que despues del Consejo, te hallarás en esa galería con tu protegida.

Roset. Descuidad; no faltaré.

Marq. Que se ponga un trage sencillo; en el modo de que reparen en ella. Ademas será bueno que solicite alguna cosa; en la Corte siempre se debe pedir algo. Haré que la conviden al baile de esta noche y...

Roset. Lo demas no es cuenta nuestra.

Marq. Chit... Su Alteza viene.

Roset. (*Bajo.*) Me retiro.

Marq. No olvides ninguna circunstancia.

Roset. Podeis descuidar.

ESCENA II.

EL MARQUES, EL DUQUE *vestido con sencillez, escepto una placa al pecho, y una banda debajo de la casaca.*

Duq. (*Al bastidor.*) Bien, Señores, retiraos, quiero estar solo. (*Para sí.*) A estos cortesa-

nos se les figura que es imposible vivir sin ellos. (*Viendo al Marques.*) Ola, Marques, ¿qué hay?

Marq. Que siento, Señor, veros siempre tan pensativo y triste.

Duq. (*Suspirando.*) Qué quieres? Se me figuraba que el mandar me habia de divertir mucho, y ahora veo que no hay cosa mas monotona.

Marq. Quizás contribuya tambien á vuestra incomodidad ese proyecto de enlace con que os acosan.

Duq. No, no es eso lo que me molesta. (*Mirando al Marques y con lentitud.*) Otro recuerdo...

Marq. Aun pensais en ello?

Duq. No puedo olvidarla... tan linda, tan modesta! y morir tan jóven!

Marq. Pero, Señor, á qué fin alimentar con recuerdos una tristeza sin fundamento, puesto que ya no tiene objeto? ¿Qué es lo que os enfada ademas?

Duq. Todo.

Marq. Con qué podria disiparse vuestro disgusto?

Duq. Con nada.

Marq. (*Con interes.*) Considerad que teneis verdaderos amigos.

Duq. (*Con frialdad.*) Así lo creo.

Marq. Si Señor; amigos que sabrán divertiros á pesar vuestro. Todo lo emprenderemos para conseguirlo: bailes, espectáculos, diversiones. (*Sonriendo.*) Hoy, por ejemplo, no tendreis tiempo ni aun para respirar.

Duq. (*Distraido.*) De veras?

Marq. Por la mañana concierto; por la noche ópera nueva, baile... en fin, hace tres dias que solo me ocupo en procurar los medios de distraeros.

Duq. (*Sonriendo.*) Pobre Marques! Eres verdaderamente un ministro sin igual. Pero te suplico que no vuelvan á incomodarme otros bufones ni graciosos de oficio como los necios que he recibido esta mañana.

Marq. Aun me tomaré la libertad de hacer que os presenten uno ó dos mas. Un milanes, sobre todo, del que me dicen maravillas. Es preciso, Señor, que haya aquí uno que os haga reir á pesar vuestro. Aun tengo otras distracciones dispuestas; pero sin vuestro permiso no me atrevo á proponéroslas.

Duq. Pues de qué se trata?

Marq. (*Con seriedad cómica.*) Si lo deseais tendré despues el honor de indicaros... (*Saludando*) Pero voy á reunir el Consejo (*Ap.*) ó mas bien á estorbarlo.

ESCENA III.

DUQUE, *solo: despues de una pausa.*

Nada me ha dicho del proyecto de matrimonio con la princesa de Parma. (*Dá algunos pasos.*) Bien sé que no le gusta; pero á decir verdad es el partido mas prudente que puedo adoptar. Cumplo con lo que mi padre queria, aseguro la tranquilidad del Estado, y supuesto que en los casamientos de los Príncipes no se toma en cuenta la felicidad, vale mas tomar la muger que me ofrecen. (*Se sienta en la mesa de espaldas á la puerta y se pone á leer.*)

ESCENA IV.

DUQUE, FILIPO.

Filip. (*Con el vestido desordenado y la peluca*

al traves hablando al bastidor.) Ya os he dicho que S. A. me espera. *(Para sí sin ver al Príncipe.)* Que dificiles de atrapar son los empleos! El maldito postillon que se le antoja volcar el carruage... y casi ha sido fortuna porque no sé dónde diablos me conducia. Ahora tambien me tiene inquieto el saber que aquella linda desconocida es mi sobrina por uno de los papeles que me entregó y que ví, cuando despues de la caida quise averiguar si habia perdido alguno; de modo que no sé que hacer... En fin, acudamos primero á salvar la patria y luego veremos. *(El Príncipe hace un movimiento y Filipo ve la banda.)* Oh! el Príncipe.

Duq. *(Sin volverse.)* Quién es?

Filip. *(Haciendo cortesías.)* Señor!

Duq. *(Con mal humor.)* Qué me quereis?

Filip. *(Con turbacion.)* Dispensad, Señor, si he tardado algo... soy el Maestro Filipo Belgamba que viene... á lo del destino vacante...

Duq. Destino vacante? Ah! otro bufon. *(Mirándolo y riendo sin querer.)* Estraña figura!

Filip. *(Aparte.)* Parece que no le disgusta mi fisonomía.

Duq. *(Idem.)* Vamos, este al menos tiene una traza original.

Filip. *(Aparte.)* Por qué reirá de ese modo?

Duq. *(Con tono chancero.)* Vaya, acercaos, Maestro...

Filip. Belgamba, Señor.

Duq. *(Aparte.)* Donoso apellido!

Filip. Dispensad si me presento en este trage, porque la premura...

Duq. No importa. Ya sabeis que lo que en la

Corte se necesita es mucha destreza, porque los caminos son escabrosos...

Filip. (*Frotándose en un brazo.*) Y los postillones muy torpes.

Duq. (*Riendo aparte.*) Ola! Tiene chispa. (*Alto.*) Hay muchos que solicitan el empleo que vos apeteceis.

Filip. (*Con sencillez.*) No lo estraño, Señor, hay tantos en vuestra Corte dignos de desempeñarlo!

Duq. (*Con satisfaccion aparte.*) Buen epigrama. (*Alto.*) En efecto, si algunos de mis cortesanos lo pretendiesen...

Filip. Yo no los temo...

Duq. (*Divertido.*) Haces bien.

Filip. Pero hay cierta clase de gentes que sin saber una palabra dicen: «Hay vacante un buen empleo; no sé lo qué es, y sin embargo lo pido."

Duq. Y en efecto lo piden.

Filip. Y lo que es mas lo consiguen.

Duq. (*Riendo.*) Despues hacen mil disparates.

Filip. (*Con sencillez.*) Hacen lo que saben.

Duq. (*Aparte.*) Pues, Señor, suya es la plaza.

Filip. Yo serenísimo Señor, me presento con la confianza de un hombre que ha medido sus fuerzas; necesitais un rentista instruido, un economista inteligente, un político profundo, yo os ofrezco como garantía el fruto de asiduos estudios.

Duq. (*Riendo á carcajadas.*) Político profundo!

Filip. (*Turbado.*) Si acaso sabeis de otro mejor...

Duq. No, no: nada de eso. (*Aparte.*) No tiene precio (*Alto.*) Faltaria á mi deber si dejase en la obscuridad á un ingenio tan estraordi-

nario, y aunque tus rivales se mueran de rabia tuya es la plaza.

Filip. (*Transportado de alegría.*) Mia! Oh! Placer! Permitid, Señor... (*Se arrodilla y quiere besarle la mano.*)

Duq. (*Riendo.*) Basta, basta.

Filip. (*Con energía.*) Podeis estar seguro de que cumpliré mi encargo con la imparcialidad y decision mas estraordinarias....

Duq. Así lo creo. (*Aparte mirándolo.*) Se parece al de mi abuelo, pero es mucho mas chistoso.

ESCENA V.

DICHOS, UN UGIER.

Ugier. (*Anunciando.*) Los Señores del Consejo.

Duq. Que entren.

Filip. (*Aparte.*) El Consejo! He llegado á buen tiempo.

ESCENA VI.

DICHOS, EL MARQUES, *cuatro* CONSEJEROS *y dos* UGIERES *que se quedan en el foro.*

Marq. Solo he podido reunir á estos Señores. (*Bajo al Duque.*) Y los bufones, Señor?

Duq. (*Señalando á Filipo.*) Mira el que he elegido.

Marq. (*Mirándolo.*) No lo conocia. (*Al Duque.*) Y que tal, es chistoso?

Duq. En estremo.

Filip. (*Aparte.*) Me parece que hubiera debido mudar de vestido, pero no tengo otro!

Duq. Señores, podemos principiar.

Marq. Con vuestro permiso, Señor, debo advertir que no hay número suficiente; se necesitan siete individuos para deliberar.

Cinco,

Duq. (*Sentándose.*) Bien, pero podemos hablar de la gran cuestion.

Filip. (*Sentándose junto al Príncipe.*) Sí, no veo inconveniente.

Marq. (*A Filipo.*) Qué haceis? No es ese vuestro puesto.

Filip. Puede ser; soy el mas moderno.

Marq. Todavía! (*Recorre varios asientos y al fin se sienta en uno retirado.*)

Filip. Y aquí estoy bien?

Marq. (*Con mal humor.*) Se burla quizás de mí!

Duq. (*Riendo.*) Ya verás, ya verás.

Marq. (*A Filipo con amabilidad.*) Sin duda no habeis entendido lo que os he dicho.

Filip. (*Figurándose que le dirige un cumplimiento.*) No importa, estoy muy bien aquí y en cualquier parte, con tal de que pueda decir á S. A. siempre la verdad.

Duq. (*Al Marques.*) Tiene razon.

Marq. Pero habeis de permitir que asista.

Duq. (*Sonriéndose.*) Y que inconveniente hay? Así tendremos los ~~siete~~ individuos necesarios.

Filip. (*Aparte.*) En qué se detendrán?

Duq. (*A los consejeros.*) Señores, el Marques vá á manifestaros el negocio de que se trata.

Marq. S. A. necesita en esta circunstancia de vuestros talentos y de la sabiduría que os distingue. (*Filipo saluda. Todos rien.*)

Filip. (*Levantándose.*) Me atrevo á pedir se guarde silencio; pues de lo contrario es imposible oir al orador. (*Le hacen señas de que calle.*)

Marq. (*Continuando.*) Ya sabeis, Señores, que se trata del casamiento de S. A. con la prin-

cesa de Parma. Si solo se tratase de la personal felicidad de mi augusto amo, no titubearia un instante, porque todo el mundo está conforme acerca de las escelentes cualidades que adornan á la jóven Infanta; pero debemos tambien pesar escrupulosamente la influencia de este matrimonio en la prosperidad de Ferrara, y para determinarla con exactitud os ha reunido S. A. (*Se sienta en un taburete inmediato á la mesa á la izquierda del Duque.*)

Prim. Con. A mí me parece que cuando todos los estados de Italia se disputan la primacía, una alianza con Parma...

Seg. Con. Es un punto de apoyo en caso de guerra.

Marq. (*Con viveza.*) No lo creo yo así. Tengo á la vista un estado de las fuerzas militares del Ducado de Parma, y estas no son nada satisfactorias.

Ter. Cons. Ademas de que semejante enlace bastaria para causar recelos al Duque de Mántua; y sería mucho mas útil procurar que nuestra alianza fuese con él.

Todos. Con el Duque de Mántua?

Marq. En efecto; y no habíamos pensado en ello.

Filip. (*Levantándose.*) Si se me permite contestaré al preopinante. (*Risas.*)

Marq. (*A Filipo.*) No es esta ocasion de chanzas.

Filip. (*Con frialdad.*) Eso queria yo decir á estos señores, que no cesan de reir. No es esta en efecto buena ocasion para chancear.

Duq. (*Aparte riendo.*) Me alegro de que los embrolle.

Marq. Esto pasa de raya.

Duq. (*Imponiéndole silencio.*) Déjalo hablar.

Filip. Prescindo, señores, de la sempiterna disputa sobre el equilibrio político de Italia, que para algunos vale mucho y para mí no significa nada en la cuestion; porque aquí tratamos de casar á S. A., y para ello examinamos con qué Estado vecino nos conviene estrechar alianza. Confieso francamente que yo preferiria al Duque de Mántua.

Todos. Ola!

Filip. Pero hay una pequeña dificultad que se opone á esta preferencia, y es que el Duque de Mántua no tiene hija casadera.

Todos. (*Admirados.*) Cómo?

Duq. Tiene razon; disputábais en vano.

Filip. Esto supuesto ¿habrá quien se atreva á desechar la alianza con Parma, que nos garantiza la de Génova y el comercio de toda la costa, que nos pone á cubierto del lado del Piamonte, cuyas pretensiones deben tenerse muy á la vista? Mántua, por el contrario, solo podia protegernos contra Venecia que está demasiado ocupada en sus preparativos para invadir la isla de Chipre, para que trate de mezclarse en nuestros negocios. (*Los consejeros se miran con señales de admiracion.*)

Duq. No os riais, señores; lo que dice es exactísimo.

Prim. Cons. En efecto.

Ter. Cons. No habíamos observado la cuestion bajo su verdadero punto de vista.

Marq. (*Con inquietud.*) Sin embargo... aunque la situacion de Parma sea favorable... el estado de sus rentas es desastroso.

Filip. Desastroso?

Marq. Sin duda.

Filip. Es un error, como puedo demostrar.

Marq. (*Aparte.*) Quién le mete á él?

Filip. Conozco perfectamente el estado financiero de toda Italia. (*Registrando los bolsillos.*) y tengo aquí una nota exacta de las rentas de Parma, la cual demostrará á S. A... ¿dónde la he metido?... que la Princesa... estará en el otro... puede traer de dote... Esta creo que es. (*Da al Príncipe un papel que resulta ser la carta que le dió Cecilia en el primer acto.*)

Marq. (*Furioso, levantándose.*) Qué? ¿Os atreveis?

Filip. (*Con gravedad cómica.*) Cuando se trata de mi deber, Señor Marques, nada me asusta.

Duq. (*Al Marques riendo.*) Déjalo, será otra chanza. (*Toma el papel.*)

Marq. (*Aparte.*) Maldito bufon. Sin duda está vendido al embajador. Yo me vengaré.

Duq. (*Recorriendo el papel.*) Qué veo?

Marq. Qué teneis, Señor?

Duq. Nada, nada.

Filip. Quizá me habré equivocado en la suma.

Duq. (*Aparte leyendo para sí.*) Es letra del Marques... escribe á la pobre Cecilia la noticia de mi muerte, de la muerte de Federico. ¿Me la habrá dado para informarme de que vive aun, y para recordarme unos lazos?... ¡Que misterio! ¿Quien será ese hombre?

Filip. (*Siguiendo con energía.*) Y ahora ¿se desea que diga todo lo que pienso? ¿Que manifieste al Príncipe cuál es su deber?

Duq. (*Turbado y tomándole la mano.*) No, no: basta; os comprendo.

Filip. (*Admirado.*) Pues si aun no he dicho nada.

Duq. (*En voz baja.*) No importa, conozco vuestra intencion y no quedareis descontento (*Alto á los Consejeros.*) Señores, se acabó el Consejo... que no se me vuelva á hablar de casamiento ni de alianza, renuncio á todos.

Marq. (*Con alegría.*) Será posible!

Filip. (*Aparte.*) Pero qué es lo que dice? Se engaña. (*Los Consejeros y el Marques rodean á Filipo dándole muestras de admiracion y aprecio. El Duque lée la carta.*)

Marq. Os habeis portado.

Seg. Cons. Muy bien, muy bien.

Prim. Cons. No se puede lograr un triunfo mas completo.

Filip. Qué diablos está diciendo?

Ter. Cons. Muy pronto os vereis en la cumbre del favor.

Prim. Cons. Yo lo creo.

Ter. Cons. Os doy la mas completa enhorabuena.

Marq. Yo os doy una pension.

Filip. Y yo me doy al diablo.

Marq. (*Bajo á Filipo.*) Perfectamente, amigo mio; ya veo que nos será fácil entendernos.

Filip. (*Casi colérico.*) Pues Señor, está visto: todo el Consejo en masa se ha vuelto loco... Hablo razonablemente y se rien á mis barbas... Le muestro al Príncipe una cuenta y se enternece, y cuando imagino que lo he decidido á que se case me llena de elogios y hace todo lo contrario.

Duq. (*Acercándose á Filipo, tomándolo de la mano y conduciéndolo al primer término, en tanto que los demas permanecen en el fon-*

do.) No creais que me engañe el disfraz de que os habeis valido para introduciros en palacio; sois mucho mas de lo que intentais aparentar..

Filip. (*Muy admirado.*) No se me figura....

Duq. (*Interrumpiéndolo.*) Luego hablaremos; porque á lo que imagino teneis muchas cosas que decirme.

Filip. Yo?... En efecto os lo diré todo.

Duq. (*Apretándole la mano.*) Así lo espero... pero entre tanto quiero que se os trate como mereceis. (*Llamando.*) Ola!

ESCENA VII.

DICHOS, *un oficial del servicio.*

Duq. Que se conduzca al Señor á una de las habitaciones de palacio mas inmediata á la mia, y que se le sirva y obedezca como á mi misma persona.

Filip. (*Aparte.*) Pues Señor, muy bien. Servirme como á su misma persona. Está visto que no es nada dificil adelantar en la Corte.

Duq. (*A los Consejeros.*) Señores, hasta la noche. (*El Duque entra en su habitacion, los Consejeros se retiran por la derecha y Filipo con el oficial por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES.

Nos ha dado el truan un buen chasco. Ya yo no sabia lo que me decia, y todo lo creia perdido; sin que aun pueda comprender de qué medio se ha valido... no importa, agrada al Príncipe y es necesario ganarlo.

ESCENA IX.

DICHO, ROSETTI, *después* CECILIA.

Roset. (*Entrando quedito.*) Señor, ya está ahí.

Marq. Bien; ya no hay nada de casamiento, y si conseguimos que le agrade (*Mirándola.*) Lindo talle! (*Conociéndola.*) Gran Dios!

Roset. Qué teneis?

Marq. Ella es... (*A Rosetti.*) Qué has hecho?... si el Duque la vé soy perdido.

Roset. (*Aturdido.*) Pero...

Marq. Llévatela al instante.

Roset. A dónde?

Marq. Adonde quiéras... á un convento... lejos, lejos de aquí. Que no vuelva á saberse de ella, ó infeliz de tí. (*Váse precipitadamente.*)

Roset. Dios nos la depare buena.

Cecil. (*Entrando.*) No me atrevo á dar un paso... Me dijísteis que aquí hallaríamos al ministro, no ha venido todavía?

Roset. (*Turbado.*) No.

Cecil. Lo siento... pero qué teneis? estais como turbado, inquieto... Acaso nos negará su apoyo.

Roset. No; pero me han dicho que ha marchado á su casa de campo; y es preciso que nosotros hagamos lo mismo.

Cecil. Por qué?

Roset. Porque necesitamos verlo... venid.

Cecil. (*Asustada.*) Adónde quereis conducirme.

Roset. Ya os lo diré. (*Queriendo tomarla la mano.*)

Cecil. (*Estorbándolo.*) No, de ningun modo. Desde ayer me estais sin cesar engañando.

Me dijisteis que aquí hallaria al hombre honrado que me dió asilo, y no lo veo.... que hablaria á S. A. y quereis alejarme... no, no saldré de aquí.

Roset. Será inútil toda resistencia; todos me obedecen en este sitio. (*Quiere arrastrarla.*)

Cecil. Dejadme; quiero ver al Príncipe.

Filip. (*Saliendo.*) Qué es eso?

ESCENA X.

DICHOS, FILIPO *y el* OFICIAL *que lo acompaña.*

Cecil. (*Viéndolo y corriendo á él dando un grito de alegria.*) Ah! protejedme!

Filip. (*Recibiéndola en sus brazos.*) Qué veo! Mi sobrina Cecilia!

Roset. (*Admirado.*) Su sobrina!... De dónde diablos sale este ahora?

Cecil. Con que sabeis?...

Filip. Sí, sí, todo lo sé. (*Abrazándola.*) Hubiera debido conocerte por esas facciones que me recuerdan las de mi pobre hermana. Hija mia! Pensaba haberte enviado á decir... porque ignoraba... (*Abrazándola con efusion.*) Abrázame otra vez...

Cecil. Qué feliz soy!... nada temo ya porque vos me defendereis.

Filip. Contra quién? No veo aquí mas que á nuestro buen amigo el secretario del ministro.

Roset. Muy servidor vuestro... Pero estamos perdiendo un tiempo precioso... venid.

Cecil. (*Pasando al otro lado.*) No me abandoneis.

Filip. Con vuestro permiso, Señor Secretario... me parece que en calidad de tio tengo algun derecho para saber á dónde quereis llevar á mi sobrina?

Roset. Qué os importa?

Filip. Cómo qué me importa? Me parece, Señor Secretario, que andais algo descomedido, y el destino que ejerzo exije alguna consideracion.

Roset. (*Encogiéndose de hombros.*) Vuestro destino: sí, de maestro de escuela ó dómine de lugar.

Filip. (*Picado.*) Maestro de escuela! Sí señor, lo he sido, y me glorío de ello; pero ahora tengo el honor de pertenecer al Consejo de Estado.

Roset. Vos consejero?

Filip. Sí señor.

Roset. Desengañaos, Señor maestro, de que todo ha sido una burla.

Filip. Una Burla?

Roset. Una burla, y para probároslo, (*Al oficial.*) Sr. Oficial, en nombre de S. E. el primer ministro, os mando que pongais en la calle á este loco.

Cecil. Cielo!

Filip. Eso es ya demasiado, Señor mequetrefe. (*Al Oficial.*) Sr. Oficial en nombre de S. A. os mando que prendais á ese mentecato.

Roset. (*Riendo.*) Ja! Ja! Ja! Ha perdido la cabeza. (*A los guardias que vienen á prenderlo.*) Pero qué es lo que haceis?

Ofic. Cumplir las órdenes de S. A., que son obedecer á este caballero en todo.

Roset. En todo!

Cecil. Será posible!

Filip. (*Estregándose la mano.*) Ola, Sr. Secretario, parece que no contábais con esto? Es una burla: una burla: Ja! Ja! Ja!

Roset. (*Confundido.*) No sé lo que por mí pasa.

Ofic. (*A Filipo.*) Qué se hace con el preso?

Filip. (*Con gravedad.*) Llevarlo á una habitacion separada y vigilarlo con cuidado... porque sospecho que ha de tener parte en una conspiracion.

Roset. Bravo, Señor consejero: buen principio. Derribar á sus amigos!... Ahora el Marques que vea como sale del pantano.

ESCENA XI.

FILIPO, CECILIA.

Filip. Habráse nunca visto descaro igual! (*A Cecilia.*) Y dime, hija mia, adónde queria conducirte?

Cecil. Lo ignoro... Todo lo que me sucede desde ayer es incomprensible...

Filip. Pues cómo?

Cecil. Se me figura que me amenaza algun peligro. Parece que todo se opone á que pueda ver al Duque, y ahora que lo pienso, quizás Federico perteneceria á una familia de alta categoría.

Filip. No lo creo... y ademas es fácil averiguarlo por tu contrato matrimonial...

Cecil. Ayer os lo entregué.

Filip. Es cierto; pero aun no he tenido tiempo para leerlo. (*Sacándolo y abriéndolo.*) No es mala suerte el conservar este documento que puede servirnos... (*Mirándolo.*) Ay Dios mio! De nada puede servirnos: es falso.

Cicil. (*Con espanto.*) Qué decís?

Filip. No hay duda ninguna; carece hasta de las mas sencillas formalidades.

Cecil. Pues es el mismo que nos hicieron firmar. Ved ahí mi nombre y el de Federico.

Filip. No importa: es falso; basta una ojeada para conocerlo.

Cecil. Infeliz de mí!...

Filip. (*Con energía.*) Infames! Deshonrar así una familia!... Tranquilízate, hija mia, yo mismo te conduciré á los pies del Príncipe.

Cecil. A mí?

Filip. Sí, es justo y bondadoso, y sabrá descubrir á los culpados.

Cecil. Tiemblo!

Filip. No tengas cuidado; me aprecia mucho. Justamente viene aquí.

Cecil. (*Retirándose á un lado.*) El Duque!

Filip. Ahora verás.

ESCENA XII.

DICHOS, EL DUQUE.

Duq. (*Para sí.*) No puedo sufrir mas tan terrible duda, y quiero... (*Ve á Filipo.*) Os buscaba.

Filip (*Con anhelo.*) Y yo á vos, Señor; tengo que hablaros de un negocio que no admite dilacion.

Duq. De qué pues?

Filip. (*Haciendo señas á Cecilia para que se acerque.*) De una jóven muy desgraciada y digna del mayor interes.

Duq. (*Sonriendo.*) Una jóven!

Cecil. (*Arrojándose á sus pies.*) Si señor, una infeliz que postrada á vuestros pies os pide justicia. (*Levanta la vista y lo conoce.*) Dios mio! Estoy soñando?

Duq. Esta voz!

Cecil. Federico!

Filip. Federico?

Cecil. (*Amorosamente.*) Sí, el que tanto he llorado, y cuyo amor era todo mi bien. (*Deteniéndose confusa.*) Perdonad... olvidaba... (*Con desesperacion.*) Me ha engañado!

Filip. Todo lo adivino ya. (*Confundido.*)

Duq. ~~Se pone pálida~~! (*Sosteniéndola.*) Infeliz de mí! Cecilia, volved en vos, creedme: la sola idea de vuestra muerte envenenaba mi existencia.

Filip. Su muerte! Ella tambien!

Duq. Y á pesar de todo (*Dudoso.*) esclavo de mi gerarquía... y cuando tengo la dicha de volver á veros, no me atrevo ni aun á levantar los ojos.

Cecil. (*Mirándolo y con dulzura.*) Os entiendo, y me considero menos desgraciada porque puedo miraros sin ruborizarme.

Duq. (*Con viveza.*) Pero nada me quedará que hacer porque olvideis mi falta... títulos, honores, riquezas...

Filip. (*Con amargura.*) Riquezas! Sí, tal es la costumbre... todo se paga aquí con oro! Engañar á una jóven, deshonrar á un anciano, es cosa insignificante. Son pobres, desconocidos, y nadie tomará su defensa; y si acaso siempre queda el recurso de acudir al dinero que todo lo repara, hasta un crímen...

Duq. (*Ofendido.*) Qué decís?

Filip. (*Con energia é interponiéndose entre Cecilia y el Duque.*) Sí, lo he dicho y lo repito, un crímen, porque la infeliz no tenia ya un padre que la protegiese; y ese padre,

cuya memoria habeis manchado, era un soldado, un caballero como vos, y que perteneciendo á una de las primeras familias de Italia, dejó á su hija el doble merecimiento de su nobleza y de la reputacion de un valiente oficial cubierto de heridas.

Duq. Eso es ya demasiado.

Filip. Dispensadme, tengo derecho para hablar porque ya soy libre, renuncio todos los honores que pudiérais dispensarme y hago dimision de mi destino.

Duq. Dimision! Pero quién sois vos que os habeis introducido en palacio con una calidad...

Filip. Que acaso no era la mia? Bien puede ser... porque principio á conocer que he sido hasta ahora el juguete de todo el mundo (*Con dignidad.*) y no lo seré mas tiempo.

Duq. (*Con impaciencia.*) Pero quién sois?

Cecil. (*Abrazándolo.*) Mi tio.

Filip. (*Con dignidad mostrando á Cecilia.*) Su segundo padre, su único apoyo, y el que se hubiera postrado á vuestros pies pidiendo para ella justicia, si otro fuese el culpado.

Duq. (*Confuso.*) Ah!

Filip. Yo os hubiera dicho, mostrándoos esta evidente prueba, (*El contrato que tiene en la mano.*) uno de vuestros grandes, un hombre que se cree superior á las leyes, que vos mismo habeis formado, ha abusado bajamente del amor de una niña. Sabia que su orgullo se opondria á tal enlace, y queriendo satisfacer su pasion, no ha temido burlarse de lo mas sagrado, suponiendo un matrimonio para engañarla y perderla. (*Enseñándole el papel.*) Mirad, Señor, mirad, esta es su firma.

Duq. (*Mirando el papel.*) Qué veo? Semejante papel en vuestras manos...

Filip. Nada teneis que temer; no compraremos nuestra felicidad con una bajeza. (*Lo rasga.*)

Duq. Qué haceis?

Filip. (*Con frialdad.*) Lo rasgo, para que no os veais obligado á castigar al criminal.

Cecil. (*Abrazando á su tio.*) Muy bien hecho, tio, habeis adivinado mi pensamiento (*Se oye música á lo lejos.*) Y ahora alejémonos de aquí; las fiestas y placeres de la Corte no se han hecho para mí y me desgarrarian el corazon. (*Al Duque.*) Adios, Señor, sed feliz.

Duq. (*Con viveza.*) No, no me dejareis así... Quedaos, yo os lo suplico.

Los dos. Oh! no.

Duq. Gente viene... quedaos, lo quiero, lo mando.

ESCENA XIII.

DICHOS, EL MARQUES, *Señores y Damas de la Corte.*

Marq. (*En el foro.*) Voy á avisar á S. A. (*Viéndolo.*) Señor!

Duq. (*Volviéndose de modo que oculte á Cecilia.*) Qué quereis?

Marq. Perdonad... venia á anunciaros que toda la Corte está ya reunida en el salon de concierto.

Duq. (*Adelantándose de modo que aparezca Cecilia.*) Está bien.

Marq. (*Aparte.*) Cecilia aquí! soy perdido.

Duq. Adelantaos, Marques, y anunciad á la reu-

nion que va á ser honrada con la presencia de la Duquesa de Ferrara. (*Da la mano á Cecil.*)

Todos. La Duquesa de Ferrara!

Filip. Señor... cómo?

Cecil. Qué haceis?

Duq. Mi deber y mi felicidad. Si Señores, hágo el homenage debido á la virtud enlazándome con la hija de uno de mis mas valientes oficiales. Si titubease un solo instante en pagar una deuda sagrada, no sería digno de mandaros... Por lo demas si hay alguno de vosotros que desapruebe mi eleccion puede alejarse de mi Corte ; no necesito sus servicios.

Todos. (*Con anhelo.*) Señor!

Duq. (*A Filipo.*) Y vos, mi digno consejero, permanecereis siempre á mi lado, sereis mi guia, mi amigo, y espero que este empleo lo conservareis siempre.

Filip. Ah! Señor! (*Aparte.*) Qué dirá Ines cuando lo sepa. ¡Tio de un Duque! Ahora sí que pienso ensayar mis planes para la felicidad de los habitantes del mundo, es decir, del Ducado de Ferrara.

FIN.